

RESEÑAS

DOI: 10.36446/af.ei.192

Nora Stigol, Alicia Gianella y Diego Lawler, *Una trilogía que importa: Autoconocimiento, deliberación y engaño*, Buenos Aires, Eudeba, 2024, 204 pp.

Tengo en mis manos un interesante libro que presenta de una manera muy clara los complejos problemas filosóficos relativos al conocimiento (o no) que tenemos de nosotros mismos. Sin duda, este libro representa fielmente una tradición de investigación que forma parte de SADAF desde hace muchos años. En efecto, la filosofía de la mente tiene un importante lugar entre los temas desarrollados en nuestra institución y en particular los temas filosóficos alrededor del autoconocimiento y el autoengaño han sido objeto de numerosas actividades académicas. En los últimos años, Stigol, Gianella y Lawler han continuado con la profundización de las discusiones en el ámbito de la filosofía analítica contemporánea alrededor de estos temas. Fruto de estas discusiones surge este libro de presentación y discusión crítica de problemas y propuestas teóricas recientes sobre el autoconocimiento.

El capítulo 1 a cargo de Alicia Gianella repasa una serie de enfoques y preguntas alternativas que suelen aparecer en la literatura sobre el autoconocimiento y otras nociones relacionadas como autoconciencia, mente, yo, autoengaño, autoignorancia, etc. Se presentan distintos aspectos de la discusión (empíricos, teóricos, lingüísticos, históricos y evaluativos) y se refuerza la dualidad del problema, que abarca cuestiones epistémicas y prácticas, i.e. relacionadas con la buena vida.

Los capítulos 2, 3 y 4 están a cargo de Nora Stigol. En ellos se hace una presentación pormenorizada de tres modelos alternativos para dar cuenta del autoconocimiento de estados mentales, tanto en sus aspectos intencionales como fenoménicos. La autora defiende sólidamente a lo largo de estos capítulos la idea de que dada la “pluralidad, variedad y heterogeneidad de tipos de estados mentales que pueblan nuestra vida psicológica, hay muchas y diferentes formas de autoconocimiento” (p. 36), es decir una posición pluralista acerca de este fenómeno. Distingue entre modelos epistémicos y modelos no-epistémicos del autoconocimiento.

En el capítulo 2 se ocupa de los modelos epistémicos, es decir aquellos que identifican el autoconocimiento con alguna suerte de logro cognitivo. Distingue tres tipos de modelos cognitivos: el cartesiano, el perceptual y el

inferencial. Para cada uno de los tres modelos presenta las raíces históricas y las mejores teorías contemporáneas, discute sus ventajas y desventajas y concluye inclinando la balanza levemente hacia el inferencialismo.

Entre los modelos no epistémicos, se exploran los modelos constitutivista (capítulo 3), expresivista (capítulo 4) y de la autoría (a cargo de Diego Lawler en capítulos 5 y 6).

El modelo constitutivista del autoconocimiento considera que entre estados mentales de primer y segundo orden, no hay una relación cognitiva (sea de acceso directo, perceptual o inferencial), sino que postula una conexión constitutiva, es decir considera que nuestras mentes están diseñadas de tal modo que no es posible estar en un estado mental de primer orden sin, a la vez, estar consciente de ese estado, es decir, estar en un estado mental de segundo orden, del que el estado de primer orden resulta ser el objeto intencional. Después de exponer con detalle las posiciones de S. Shoemaker y A. Bilgrami, Stigol analiza cuidadosamente las dos objeciones más serias a estas posiciones. Por un lado, hay serias excepciones a esta tesis, es decir estados mentales de los que no somos conscientes, o acerca de los cuales estamos equivocados o engañados. Por otro, la naturaleza misma de la relación de constitución es analizada. Para responder a estas objeciones remite a los presupuestos de racionalidad epistémica (defendido por Shoemaker) y práctica (defendida por Bilgrami). Así vemos cómo las diversas nociones revisadas en el primer capítulo se van entrecruzando: autoconocimiento, autoengaño, autoignorancia, conciencia, racionalidad, agencialidad. La conclusión del capítulo una vez más apunta a la defensa de una pluralidad de explicaciones del autoconocimiento.

El capítulo 4 aborda el neoexpresivismo, presentado como una posición que permite conciliar versiones epistémicas y no epistémicas del autoconocimiento. La posición de Dorit Bar-On, que ha desarrollado una fecunda propuesta neoexpresivista en trabajos recientes, es analizada en detalle. Dicho brevemente, el expresivismo sostiene que las autoadscripciones de estados mentales (las declaraciones [*avowals*]) tienen una función expresiva o directiva, en lugar de descriptiva. Es decir, son tipos de actos de habla que expresan —muestran— los estados mentales de los emisores. Bar-On, en su compleja teoría neoexpresivista, extiende más allá de emociones e intenciones la posición expresivista acerca del autoconocimiento, y a su vez propone una forma de conciliación con la capacidad semántica —y por lo tanto con la función descriptiva— del enunciado proferido por el hablante. El balance final que propone Stigol una vez más apunta al pluralismo: el neoexpresivismo es asumido como una respuesta superadora (porque concilia las ventajas del cognitivismo con las del no-cognitivismo) y adecuada

para ciertos tipos de estados mentales como emociones y sensaciones corporales, pero no parece adecuado para dar cuenta del caso de las actitudes proposicionales.

En los capítulos 5 y 6 Diego Lawler desarrolla las teorías de la autoría. El autor concentra los esfuerzos en el caso de la creencia, el paradigma de las actitudes proposicionales, complementando las explicaciones del autoconocimiento que parecen más apropiadas para cada tipo de estado mental, si bien menciona que esta posición puede extenderse a emociones e intenciones.

En el capítulo 5 Lawler presenta la posición de R. Moran, que defiende la idea de que quien declara su creencia no lo hace en calidad de testigo experto acerca de su propia mente (como sostendría un defensor del modelo epistémico) sino como autoridad racional de ese ámbito de fenómenos. Una vez más, la idea de racionalidad (en este caso a la vez epistémica y práctica) moldea la explicación del autoconocimiento. La idea básica es que es el proceso de deliberación acerca de las razones que uno puede tener para aceptar la verdad de una creencia p , lo que lleva al agente a afirmar que cree que p . Este proceso deliberativo, sostiene Lawler, puede entenderse bajo dos modelos alternativos: el de cristalización y el modelo activo. Pero, a pesar de la aparente contradicción que hay entre ellos, se sugiere una complementariedad entendiendo al primero como diacrónico y al segundo como sincrónico.

En el capítulo 6 Lawler examina cuidadosamente la naturaleza práctica del modelo de la autoría, y se sostiene que este modelo, al dar cuenta simultáneamente de la naturaleza epistémica y de la naturaleza práctica del autoconocimiento, resulta superior de otros modelos (recordemos que se trata del caso específicamente de la creencia). Finalmente, repasa los principales obstáculos que enfrenta el modelo de la autoría.

El libro culmina con otro capítulo a cargo de Alicia Gianella, en este caso centrado en el autoengaño. A diferencia de los capítulos anteriores no se presenta una o más teorías filosóficas acerca del autoengaño. Por el contrario, los esfuerzos en este capítulo están orientados a caracterizar el fenómeno del autoengaño y a explicar por qué se produce. Para ello, la autora echa mano de teorías filosóficas y psicológicas (tanto la psicología cognitiva como el psicoanálisis) y también ejemplos históricos y literarios. Para cerrar el capítulo Gianella expone su propia posición acerca del autoengaño, resumida en siete tesis, que destacan las complejas relaciones existentes entre nuestros diversos tipos de estados mentales —creencias, deseos, emociones, motivaciones—, la racionalidad de nuestra mente, la búsqueda del conocimiento y la búsqueda de nuestro bienestar como nortes regulativos de la psiquis humana.

En suma, el libro nos proporciona un panorama detallado de problemas y teorías, argumentos y objeciones, que permitirán a quien esté interesado en introducirse en esta temática descubrir las complejidades de algo que nos parece muy simple y evidente: que cada uno sabe lo que piensa y siente (y que a veces se equivoca). (*Diana I. Pérez, Instituto de Investigaciones Filosóficas - Sociedad Argentina de Análisis Filosófico - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Buenos Aires, Argentina / Universidad de Buenos Aires, Argentina, dperez@filo.uba.ar*)

Recibido el 10 de febrero de 2025; aceptado el 18 de febrero de 2025.